

# El sindicalismo de Chicago de los años 30

Ricardo Arana

Con motivo de la discusión previa al debate de investidura del presidente Aznar, un conocido congresista nacionalista, Anasagasti, venía a recordar a los sindicatos del Chicago de los años 30, realizando una comparación con la actuación de CC.OO. y UGT.

Ese mismo día, el presidente del PNV, Xabier Arzallus, calificaba de chantaje los planteamientos de estos mismos sindicatos contrarios a que se alteraran aspectos esenciales del sistema público de protección social sin contar con su opinión y se intentara frustrar el llamado diálogo social sin haberlo comenzado.

Apenas una semana antes, la familia de un empresario vasco había tenido que proporcionar un alto rescate para que fuera puesta en libertad. Para el sindicato que más cerca está de los que cobraron ese siniestro impuesto, LAB, convocante de todas las movilizaciones contrarias a los trabajadores de su empresa cuando estos reclamaban la libertad del patrón, nunca había habido palabras tan duras.

Un sindicato que realizaba su congreso precisamente esos mismos días, contando con la presencia en sus debates de un invitado excepcional, el secretario general de ELA, José Elorrieta. Una presencia fuertemente aplaudida y que en sus propias palabras venía a sellar la unidad sindical mantenida contra viento y marea entre ambos sindicatos. Pero es que Elorrieta había, además, realizado un trabajo específico muy concreto para conseguir esos aplausos, al contribuir a calentar el ambiente con sus palabras dos días antes, denunciando el “intento de golpe de estado sindical” protagonizado, a su juicio, por CC.OO. y UGT.

No fueron las únicas afirmaciones claramente agresivas pero sí las más importantes, por su procedencia. Sin embargo, las respuestas de CC.OO. se mantuvieron en líneas generales en los límites de lo razonable. Los dirigentes del sindicato repitieron que precisamente el objeto de su organización era la defensa de los trabajadores y trabajadoras y que por ese motivo no podían permanecer insensibles a la modificación o debilitamiento del sistema de protección social. A lo que añadía el propio secretario general de CC.OO. de Euskadi, Santi Bengoa, que no se podía aprovechar una negociación estrictamente política para formar gobierno para intentar culpabilizar a los sindicatos de sus acuerdos o desacuerdos o incluso, como se pretendía, del propio desarrollo inacabado del estatuto de autonomía.